Manuel Morao, el flamenco legítimo

Manuel Ríos Ruiz



Cuando nos disponemos a glosar la figura artística de **Manuel Morao**, nos damos cuenta de algo muy preciso: existe un público en torno al Flamenco que tiene una equivocada idea, cree que el auge de la guitarra flamenca es algo que ha surgido como por generación espontánea en los últimos tiempos. Y no es así, ni muchísimo menos. La importancia de la guitarra en el ámbito de lo jondo deviene de muy atrás en los años. Ha sido fruto de una dedicación que se pierde en los entresijos de la intrahistoria de la música flamenca, y para ponerle nombres propios hay que remontarse a principios del siglo XIX, y recordar a ***El Tío Abejorro***, a ***El Planeta*** o a ***Paquirri El Guanté,*** cantaores que se acompañaban mismamente con la guitarra, como más adelante hiciera ***Juan Breva,*** continuando aquella antigua faceta de cantaor-tocaor.

Cuatro ases del Flamenco: Antonio Mairena, Aurelio Sellé, Manuel Morao y Juan Talega, en el Paseo de los Tristes, de Granada.

Y como ya hemos referido en otras ocasiones, una de las claves que aclaran mucho cuanto se tenía por confuso en la trayectoria del arte flamenco, nos la aporta el estudio de una figura verdaderamente atrayente, el guitarrista flamenco conocido como ***El Murciano,*** granadino

de 1795, que desarrolló con su guitarra enriquecidos toques por diferentes estilos. Lo cual nos hace suponer que había recibido unos conocimientos de diferentes formas que ya estaban estructuradas flamencamente en el siglo XVIII y que eran auténticamente populares. Su fama sobrepasó la frontera de Despeñaperros y el musicólogo ***Felipe Pedrell,*** máximo estudioso de la música popular española, se empeñó en transcribir su música, mientras el compositor ruso ***Glinka*** vivió varios meses en Granada, pasándose días completos y largas noches, intentando anotar sus falsetas para después llevarlas al piano, a sus composiciones universales. Basta esta historia para tomar conciencia de la entidad de la guitarra en el Flamenco desde hace siglos.

Y desde entonces han venido surgiendo guitarristas flamencos de gran personalidad, como es el caso de **Manuel Morao**, porque la guitarra ha ido creciendo musicalmente a través de grandes intérpretes creadores como ***Patiño, Arcas, El Faraón, Antonio Pérez, Paco El Barbero, Paco de Lucena, Ángel Baeza, Javier Molina, Rafael Marín, Amalio Cuenca, Ramón Montoya, Esteban de Sanlúcar, Sabicas, Niño Ricardo, Melchor de Marchena...*** Algunos de ellos, verdaderos genios que fueron aplaudidos y admirados en coliseos extranjeros. Lo cual significa que la internacionalidad de la guitarra no es absolutamente nada nuevo. Y hacia la mitad del siglo XX, del siglo recién finalizado, apareció en los elencos flamencos un guitarrista que causó sensación: **Manuel Moreno Jiménez, "Manuel Morao"**, en los carteles, por herencia del apodo de su padre. Nació en 1929, en el jerezano barrio de Santiago. Se forjó en la escuela de ***Javier Molina*** y desde sus enseñanzas supo crear su propia vertiente en la música flamenca. Resultaba sorprendente que un adolescente acompañara con la mayor justeza y, sin embargo, con brillantez, a figuras del cante como ***La Niña de los Peines*** o ***Manolo Caracol.*** Su carrera, a partir de 1945, es la de un precoz triunfador. Se lo rifaban los espectáculos en gira y los tablaos españoles de la época. Su toque proporciona en cierto sentido una revolución dentro de la más estricta ortodoxia, pero su riqueza de matices y su jondura significan una aportación de indiscutible envergadura artística. Tanto es así, que el genial bailarín y bailaor *Antonio* descubre que **Manuel Morao** es el tocaor que necesita para llevar a cabo sus más renovadoras coreografías flamencas.

Y desde 1954 a 1964, **Manuel Morao** es el músico flamenco que participa creativamente en la etapa de mayor brillantez del ballet español, por una parte y por otra, es el colaborador principal de ***Antonio*** en montajes tan relevantes y aplaudidos mundialmente como *La Taberna del Toro,* entre otros. Y no olvidemos que junto a la guitarra de **Manuel Morao** cantaban para ***Antonio*** grandes maestros del cante: ***Antonio Mairena, El Sernita, Chano Lobato...*** Sin lugar a dudas, la proyección y el quehacer artístico de **Manuel Morao** durante la citada década es básica en la historia del Flamenco. Luego vendría su inclusión en la mejor etapa de los festivales flamencos, principalmente acompañando el cante de ***Terremoto de Jerez,*** con quien ha grabado discos extraordinarios, discos que constituyen documentos sonoros insoslayables de una época, al igual que sus otras grabaciones con ***Manolo Caracol, La Paquera de Jerez, La Perla de Cádiz...***, y asimismo su presencia en series televisivas como *Rito y Geografía del Cante,* que atestiguan la categoría de su personalidad como guitarrista acompañante de primera magnitud y maestría.

Y en esta trayectoria triunfal de **Manuel Morao** con su guitarra, debemos añadir otra no menos interesante en cierto sentido: la de su dedicación a la divulgación del Flamenco tradicional, mediante la organización y dirección de espectáculos, que tienen como base los



nuevos valores que aparecen en su tierra. Una labor que es verdaderamente encomiable, pues sus resultados vienen siendo sumamente positivos, tanto en lo que concierne a la línea ortodoxa que la rige, como en la calidad y cantidad de nuevas figuras que en sus elencos se han forjado, entre ellas ***La Macanita, Moraíto, José Mercé, Antonio El Pipa, Sara Baras, Terremoto (hijo), El Capullo, El Moneo, El Torta, El Mono, Macarena de Jerez, Diego Amaya, Antonio Reyes…*** Desde hace más de treinta años, los espectáculos de **Manuel Morao** se consideran ejemplos de legitimidad flamenca, por lo que sus giras por Norteamérica y otros países son mensajeras de la mejor tradición, frente a otros montajes experimentalistas que siembran la confusión.

Premiado en el Concurso Nacional de Arte Flamenco de Córdoba, en 1965, y con el Premio Nacional de la Cátedra de Flamencología, en 1969, el toque de **Manuel Morao** siempre en la rectitud del clasicismo, hay que calificarlo como de los más pródigos en falsetas originales, porque ha influido en muchísimos guitarristas de su tiempo, incluso algunos de ellos han partido de su estructura, sonoridad y falsetas para desarrollar su propias líneas artísticas. O sea, que **Manuel Morao** ha contribuido a la evolución de la guitarra flamenca tanto o más que algunos de los que más presumen de este aspecto. Sin su aportación no se entendería lo que ha crecido en riqueza rítmica la guitarra flamenca de hoy, muy especialmente en los estilos de compás. El toque por bulerías de **Manuel Morao**, tan jerezano como sugestivo y rico de matices, ha sido y continúa siendo pauta a seguir para tocar con propiedad y enjundia por tan difícil estilo. Por todo ello, en la historia de la guitarra flamenca contemporánea, **Manuel Morao** ocupa un lugar de privilegio por derecho propio. Y además, es un idealista de su arte como aquellos románticos flamencos de antaño.

Manuel Morao posa junto al pintor Capuletti y su esposa, Terremoto, el mataor de toros Antonio Bienvenida y su hermano Juan Morao.